

[論文]

Una reconsideración sobre la aspiración después de vocal al final de palabra en la lengua maya yucateca

Shigeto YOSHIDA
Universidad de Tohoku

Objetivo

Los lingüistas modernos piensan que la unidad canónica de sílabas de la lengua maya yucateca es de la estructura fonética de consonante-vocal-consonante (CVC). Por lo tanto, consideran que las palabras de construcción VC tienen una aspiración glotal [ʔ] antes de la vocal, y las palabras de construcción CV tienen una aspiración suave [ʰ] después de la vocal¹. Los lingüistas no insisten en transcribir la aspiración [ʔ] antes de la vocal. Pero sugieren que tiene que ser representada con la letra *h* la aspiración suave [ʰ] después de vocal al final de palabra así como *ts'ah* “dar, poner”. En la época colonial no se escribía esta aspiración después de vocal, aunque sí se usaba la letra *h* para representarla tal como en *haah* “verdad”, *tsah* “freir”, etc., si la aspiración al final de palabra es fricativa velar: [h]. Actualmente tam-

bién hay casos en que no se escribe la aspiración suave [ʰ] después de la vocal tal como en *ts'áik* “darlo”.

El uso de la letra *h* por los lingüistas en las palabras que se escribían tradicionalmente sin *h*, ha causado una confusión en la escritura y también en el habla cotidiana de los mayahablantes. Por lo tanto, en este artículo se intenta aclarar la razón por la cuál no se escribe la aspiración final de palabras en algunos casos, y al mismo tiempo se hace reconsideración sobre la ortografía colonial de la lengua maya yucateca para saber si de veras los gramáticos coloniales no transcribían la aspiración después de vocales.

1. Sílabas de la lengua maya yucateca

1.1 Aspiración final de palabras

Alfredo Barrera Vásquez y sus colaboradores del *Diccionario maya* “Cordemex” (1980) admiten las sílabas de estructura fonética de CV, aunque sea por la necesidad de recopilar palabras

¹ En la lingüística de la lengua maya yucateca, generalmente se usa la letra *h* para representar la aspiración suave [ʰ] después de vocal. Pero esta aspiración suave no siempre es igual a la aspiración fricativa velar [h].

registradas en la época colonial. Y no les agregaron la letra *h* a las palabras que terminan con las vocales tales como *ba* pronombre recíproco, *na* “casa”, *ts’a* “dar, poner”, etc, mientras los lingüistas modernos, principalmente los lingüistas de habla inglesa, consideran que las vocales al final de palabra llevan una aspiración [h]². El uso de la letra *h* como una diacrítica para representar la aspiración suave después de vocal no tendría mucho problema, si la palabra se escribe separada de otros elementos. Pero si le sigue algún sufijo tal como *-ik*, *-il*, *-o’ob*, etc., nace una duda de cómo se pronuncia la palabra. Algunos pensarían que esta *h* diacrítica se pronuncia igual como una *h* final de *haah* “verdad”, la consonante fricativa velar [h]. Como Otto Schumann dice (2000), “todavía se discute si las lenguas mayanas propiamente dichas, o peninsulares, llevan siempre una [h] final, cuando gráficamente presentan vocal final. Pues al recibir un sufijo que se inicie con vocal, aparece una [h] epentética.” (2000: 48)

Para empezar a reconsiderar sobre la existencia de la [h] final, deberíamos preguntar por qué los lingüistas modernos usan la letra *h* para representar la aspiración que llevan las vocales al final de palabra.

Orie & Bricker (2000) no dudan en la existencia de la consonante [h] que tienen las vocales al final de palabra, y dicen que la consonante

² Dentro de las palabras cuya última sílaba termina en vocal, hay palabras que llevan un cierre glotal después de la vocal. En la ortografía moderna, este cierre glotal se considera como una consonante y se transcribe con el apóstrofe (’). En la ortografía colonial, el cierre glotal después de vocal se transcribía con la repetición de vocal tal como *aa*, *ee*, *ii/ij*, *oo*, *uu*, aunque esta regla ortográfica no siempre se respetaba.

[h] de la lengua maya yucateca tiene una característica cameleónica de que en unos contextos se pronuncia con un lugar específico de articulación (fricativa laringal) y en otros casos se pronuncia como una nasal que no tiene un lugar de articulación (*placeless* nasal). Para explicar el mecanismo de la doble función de la consonante [h], empiezan con la explicación de inserción de semiconsonante hepentética. Dicen que al contiguarse dos vocales en la lengua maya yucateca, aparece una consonante epentética para evitar el hiato entre las vocales. Pero paradójicamente la consonante [h] final se suprime, y se inserta a su vez una semiconsonante *w* o *y*.

kin ts’ah ik > *kin ts’ayik* “Lo doy.”
ts’ah eh > *ts’ayeh* “Dalo.”

Es posible que hay mayahablantes que hablen de esta manera. Pero en ninguna gramática ni en ningún manual de ortografía de la lengua maya yucateca se menciona que la consonante *h* final se convierte en *w* o *y* al tomar un sufijo que empiece con una vocal. Aunque nadie lo explique oficialmente, en muchos casos, se pone más bien el acento agudo en la vocal en lugar de insertar la epéntesis así como *ts’áik*. Para la mayoría de los lingüistas, este fenómeno parecería como una pérdida de la consonante [h]. Pero, ¿por qué debemos suponer que esas palabras tengan la consonante [h] por sí? Es posible también suponer que esas palabras que tienen vocal al final de palabra, adquieren la consonante [h] en algunos contornos fonológicos.

Scott AnderBois (2008) busca otra posibilidad de ver la aspiración que conllevan las vocales al final de palabra. Plantea que las frases fonológi-

cas en la lengua maya yucateca siempre terminan con una consonante, y que la consonante [h] aparece como epéntesis cuando la frase fonológica no termina con una consonante. Y da ejemplos de la conjunción *wáa* para examinar cuándo aparece la consonante [h] epentética. (La parte entre paréntesis representa una frase fonológica y el signo ϕ marca el término de la frase fonológica.)

[Juan *wáah*] ϕ *uk' le sa'-o'*

“¿Es Juan quien bebió el atole?”

Juan hantik [*le hanal wáa-o'*] ϕ

“¿Es Juan quien come la comida?”

Taak in hantik [*wáa ba'ax*] ϕ .

“Quiero comer algo.”

La frase fonológica constituye una unidad sintáctica, y entre las frases fonológicas puede aparecer una pausa y una aspiración al respirar el hablante. Por lo tanto, la aspiración [h] al final de vocal aparece sólo cuando la conjunción *wáa* se pone al final de la frase fonológica tal como en la primera oración. Mientras tanto, en otras oraciones, la palabra *wáa* tiene un elemento después de la vocal para constituir la frase fonológica. Por eso, la palabra *wáa* no necesita tomar la epéntesis [h].

Aunque AnderBois no explica qué característica fonológica tiene la [h] de epéntesis, su marco teórico pide la reconsideración del uso canónico de la consonante [h] al final de palabras que terminan con vocal.

1.2 El sistema de silabificación

El autor de la presente se inclina a pensar que el uso de la letra *h* no siempre se basa en la existen-

cia de la consonante fricativa velar [h] sino en la convención ortográfica de la lengua inglesa para transcribir un tipo de vocales largas. Por ejemplo, para enseñarles a los angloparlantes cómo se pronuncia la palabra *hermano* en español usando la ortografía de inglés, habrán que escribir /er-mahn-oh/³. Si no se le agrega *h* a la *o* final, los angloparlantes la pronunciarían [ou]. Podemos ver ejemplos similares en *Maya (Yucatec) Dictionary & Phrasebook* editado por John Montgomery (2004). Da la pronunciación de palabras mayas prestadas de español de la siguiente manera:

áamigo /aáh-MEE-goh/ “amigo”

aanyo /AAHN-yoh/ “año”

aasta /AAHS-tah/ “hasta”

asukaar /ah-SOO-kaar/ “azúcar”

baanda /BAAHND-ah/ “banda”

En estas indicaciones de pronunciación, la letra *h* no es un signo fonético de [h] sino un signo diacrítico de la ortografía inglesa para representar un tipo de vocal.

Y la lengua inglesa tiene un sistema de silabificación distinto al de la lengua española. En las sílabas de la lengua inglesa, la vocal tiene que tener una coda o sea consonante(s). Mientras tanto en la lengua española, las sílabas fundamentalmente terminan en vocal⁴. Cuando hay dos consonantes entre las vocales, la primera forma parte de la sílaba. Pero si hay sólo una consonan-

³En la Wikipedia en inglés se usa combinación de letras en lugar de la símbolos fonéticos de IPA para indicar cómo se pronuncian las palabras de otros idiomas. Por ejemplo, se usa /ah/ para la *a* larga /a:/, /oh/ para la *o* larga /o:/.

⁴Cuando no hay ninguna vocal después de consonante, la consonante forma parte de la sílaba con la vocal que está delante de la consonante, porque una consonante por sí sola no puede formar una sílaba.

te entre dos vocales, la consonante forma parte de la sílaba con la segunda vocal, mientras en la lengua inglesa la consonante forma parte de la primera vocal. Por ejemplo, la palabra *liberal* en español se divide en ‘li-be-ral’, mientras en inglés se silabifica ‘lib-er-al’. Es posible que los lingüistas hayan aplicado en la lengua maya yucateca el sistema de silabificación de la lengua inglesa, además de la ortografía inglesa.

Para ver cómo afecta a la transcripción de la lengua maya yucateca la diferencia del sistema de silabificación, revisaremos el caso del verbo *ts’ah* ‘dar, poner’. Este verbo se escribía *ts’a* en la época colonial, y actualmente también el *Diccionario Maya Popular* editado por Academia de la Lengua Maya Yucateca lo escribe *ts’a*.

Victoria R. Bricker (1998) da siguientes ejemplos de *ts’ah* en su *A Dictionary of The Maya Language As Spoken in Hocabá, Yucatán*:

Ts’ah ta pool.

“Ponlo en tu cabeza.”

Táan u ts’áik ten taak’in.

“Me está dando dinero.”

Tu’ux ta ts’áah u ts’aahil h waan.

“¿Dónde pusiste el regalo para Juan?”

ts’aah-wayak’

“caballito del diablo, mantis”

Bricker no usa la letra *h* en los contornos fonológicos donde se le agrega un sufijo que empieza con vocal, menos en *ts’aahil*. Esto quiere decir que la *h* se mantiene cuando *ts’ah* se usa independiente de otros sufijos y cuando se le sigue una palabra o un sufijo que empieza con consonante.

<i>ts’ah</i>	CVh	CVh#
<i>ts’áik</i>	CV-ik	CV-VC
<i>ts’áah</i>	CV-ah	CV-VC
<i>ts’aahil</i>	CVh-il	CVh-VC
<i>ts’aah-wayak</i>	CVh-wayak	CVh-CV

En la lengua inglesa, una sílaba fundamentalmente tiene una coda y termina con consonante(s). Por lo tanto, una palabra de estructura fonética de CVCVC se silabifica CVC-VC, mientras en español se divide en CV-CVC. Por ejemplo, *hanal* ‘comida, comer’ se divide en *han-al* en inglés y *ha-nal* en español. De hecho, John Montgomery lo transcribe /hahn-ahl/ para dar una idea de cómo se pronuncia esta palabra. Por supuesto, hay palabras cuyas sílabas hay que dividir en CV-CVC por cuestiones de acentuación. Por ejemplo, John Montgomery da /boh-lohn/ para *bolon* ‘nueve’. En este ejemplo de CV-CVC (bo-lon), valdría la pena fijarnos en que se ha agregado la letra *h* a la sílaba *bo*. Si se considera como un alfabeto fonético esta *h* que no es nada menos que un signo diacrítico, CV-CVC se convierte en CVh-CVC (=CVC-CVC). Precisamente esto es lo que han hecho los lingüistas modernos.

Entonces, ¿por qué los lingüistas modernos quitan *h* de *ts’ah* en los contornos fonológicos de CV-CV? Si se escribe CVhVC, la letra *h* se consideraría como una consonante [h] que tiene el valor fonológico, y sucedería la re-silabización de la palabra en CV-hVC en español, y CVh-hVC en inglés. John Montgomery pone /tsah-heek/ para describir la pronunciación de *tsahik* ‘freírlo’. En este caso, la *h* de *tsah* es un signo diacrítico, y la *h* de /heek/ es la letra para repre-

sentar la consonante [h]. La raíz del verbo “freír” en maya es *tsah*. Por lo tanto, en la época colonial, este verbo siempre se escribía *tsah*, y no hay ningún problema escribir *tsahik*. Sin embargo, la raíz del verbo “dar, poner” no tiene la consonante [h]. Por la misma razón se escribía *ts’a* en la época colonial, y también en la actualidad muchos mayahablantes prefieren usar la forma sin *h*. Si se escribe *ts’ahik*, debe de pronunciarse /ts’ah-heek/. Los lingüistas modernos saben que la *h* de *ts’ah* “poner” no tiene el valor fonético [h] igual a la letra *h* de *tsah* “freír”, por lo menos delante de los sufijos *-ik* y *-ah*. Esta es la razón principal de no usar la letra *h* al sufijarsele *-ik* o *-ah*. La forma *ts’áik* es una alternativa ortográfica para transcribir el sonido /ts’ah-eek/.

En cuanto a *ts’aahil* de Bricker, necesitaríamos hacer otro análisis, porque el sufijo *-il* puede tener una característica morfológica de no cambiar la pronunciación de la palabra sufijada, tal como pasa con el sufijo adverbializante *-mente* de la lengua española. Puede que Bricker no haya dado mucha importancia en suprimir la consonante [h] de *ts’aahil* desde el punto de vista fonológico, sino haya tomado más en consideración la estructura morfológica de *ts’aah-il*, así como en *ts’aah-wayak’*. O sea, para ella el sufijo *-il* tiene misma función que *wayak’* en la formación de palabras compuestas.

2. La epéntetis

2.1 Las semiconsonantes *w* e *y*

En la lengua maya yucateca hay muchos sufijos que empiezan con vocal tal como *-ik*, *-Vl*, *-Vk*, *-ah*, *-a’an*, *-en*, *-ech*, *-o’ob*, etc. Si las pa-

labras que tienen vocal al final toman estos sufijos, aparece un contorno fonológico donde se contiguan las vocales. Como la lengua maya yucateca no tiene diptongos, entre las vocales contiguas, tiende a insertarse una semiconsonante. En cuanto a los pronombres personales *in*, *a*, y *u*, las semiconsonantes *w* e *y* son la epéntetis canónica⁵ al preceder a una palabra que empieza con vocal. Por ejemplo, *in + atan > in watan* “mi esposa”, *u + atan > u yatan* “su esposa”. Los gramáticos coloniales pusieron mucha atención en los casos en que casualmente se pierde la consonante [h] del inicio de palabra⁶. Según ellos, en estos casos también se aplica la regla de epéntesis con las semiconsonantes.

Dzocaaan yaabil u uilal ca uacunabi ti alcaldeil. “Acabóse el año para el que fue puesto de alcalde.” (Motul 448v)⁷

Bahunx au abil. “¿Cuántos años tienes?” (Viena 52v)

Te u talel yuunil padre. “Allá va la carta para el padre.” (M 405v)

Tam yaalil in chhen. “Muy honda está el agua de mi pozo.” (Motul 409r)

Tabx yan a uula. “¿Donde esta tu huesped?” (Motul 209r)

Yulaen batab. “Soy huesped del cacique.” (Motul 209r)

⁵Existen unas palabras que no aceptan irregularmente la inserción de estas semiconsonantes. Por ejemplo, *in aak’* “mi bejuco”.

⁶Los gramáticos coloniales hicieron diferencia entre *h* simple (o suave) y *h* recia. Dicen que la *h* simple “hiere muy poco y aun se pierde un muchos, quando se les anteponen pronombres” (Motul 202v).

⁷En este artículo se usan las abreviaciones de Motul para el calepino de Motul, Viena para el Bocabulario de Maya Than.

En estos ejemplos, *haab* “año”, *huun* “carta, papel”, y *hula* “hosped”⁸ son palabras originales. Según los gramáticos coloniales, la [h] de estas palabras son *h* simple y se pierde al ser precedida por los pronombres. Por lo tanto, al seguir los pronombres, la semiconsonante epentética tiene que aparecer.

Podemos encontrar en los diccionarios coloniales también otros casos en que se pierde la letra *h* y se usan las semiconsonantes epentéticas tales como en *chhihil* “crecer” y *sihil* “nacer”.

chhihaan. cosa crecida. *chhiyan*. idem. (Motul 156v)

bahunx a siyan. ¿Cuántos años tienes? (Viena 52v)

En cuanto al desvanecimiento de la consonante [h], podemos encontrar sólo casos en las palabras que tienen raíz *Cih*. Pero podemos encontrar casos de la preposición *ti* que puede exigir la inserción de semiconsonantes al ponerse delante de palabras que empiezan con vocal.

in tiyal. cosa mía. (Motul 226v)

Bin in tiyalte. Tomarlo he por mí. (Motul 226v)

tiyalbil, *tiyalan*. apropiada cosa, que tiene dueño. (Viena 17v)

Tiyal es una palabra compuesta por *ti* y *-al* (*ti'* y *-a'al* según la ortografía moderna), y se escribe también *tial* o *tijal*. Esta variación ortográfica representa dos maneras de pronunciarla. Como

⁸ *hula*. “hosped que es hospedado por amistad.” (Motul 209) Se escribe también *hulab*. Pero en el maya yucateco actual se pronuncia *u'ulab* o *u'ula'*. *Hul* es la raíz del verbo “llegar” *u'ulul*. En la época colonial se usaba la letra *h* para representar las vocales rearticuladas en el inicio de palabra. Véase Yoshida (2013).

la preposición *ti* lleva por sí el cierre glotal después de *i*, hay una manera de mantener el cierre glotal y pronunciarla /ti'al/ (TEE'-ahl), que se puede escribir también *tijal* en la ortografía colonial. Pero si se mantiene la rearticulación glotal de *-a'al*, el cierre glotal de *ti'* se suprime, y se queda /tia'al/ (tee-AH'-AHL). En este caso, se puede insertar la semiconsonante *y* entre /i/ y /a/, quedándose /tiya'al/ la pronunciación. Podemos encontrar casos similares en el habla en la actualidad.

Tumen le don Honoratoa', *u tiyo'obe'*, *leti' le u yuumil le kajtalil waya'*. (Narraciones :23)

“Porque el tío de don Honorato, él era el dueño de este poblado.”

Y también en las palabras prestadas de español que tienen una combinación vocal de /ía/ al final, ésta se convierte en /(i)ya/ en el habla de los mayahablantes, tal como en *sáandya* “sandía” (*Cuentos Mayas Yucatecos* II, p.332).

2.2 La división léxico-sintáctica y la epéntetis

2.2.1 La letra *c* para *wáa*

AnderBois usó el término ‘frase fonológica’ para detectar la aparición de la epéntetis [h]. Pero cualquier palabra tiene una pausa muy breve al final para separarse de otra palabra. Esta pausa o la división léxica se representa con un espacio entre palabras en el caso de usarse el alfabeto fonético. Y la pausa entre palabras podría causar una aspiración al final de palabras.

Al analizar la conjunción *wáa*, AnderBois detectó la consonante [h] en *wáa* que ocupa el final de frase fonológica. Pero no detectó nada en la palabra compuesta *wáa ba'ax* “algo”, pero la es-

cribió con dos palabras separadas. ¿Por qué no la escribió *wáaba'ax* como una palabra? Es porque existe una pausa o algo que separa las dos palabras. Bricker la escribe *wáah-ba'ax*. Los lingüistas hablantes del idioma maya yucateco no la aceptan, y la escriben sin *h*, aunque admiten escribir *wáah* al usarla independientemente. Pero siempre la escriben separada en dos palabras. Por ejemplo, el *Diccionario Maya Popular* tiene *wa ba'ax* “algo o alguna cosa”, *wa bajun* “algun tanto”, *wa ka* “sí”, *wa ma'* “sino”.

Para saber qué hay entre *wáa* y *ba'ax* o si no hay nada, la escritura de los misioneros coloniales nos enseña una cosa muy interesante. Ellos usaron *uac* para *wáa* en unos casos.

Dza ti la uac mac tiobe. Dáselo a cualquiera de ellos. (Motul 263v)

Ma uchac u beeltic la uac bal ti beel nahalbil. No puede hazer obra ninguna meritoria. (Motul 319v)

Aunque *uac* es precedida siempre por una palabra misteriosa *la*, el uso combinado con los pronombres interrogativos y su significado indica que equivale a *wáa* de la actualidad. Entonces, podemos conjeturar que la letra *c* no siempre tiene el valor fonético [k], sino que es un signo diacrítico para la epéntesis entre *wáa* y la palabra que le sigue. Puede que el primer misionero que la recopiló, notó algo después de *ua* y pensara que fuera la consonante [k]. Pero hubo otros que no la ‘escucharon’, porque el calepino de Motul registra también las formas sin la letra *c*: *ua mac* “el que, si alguno” (436v), *ua bal* “cualquier cosa” (436v), *ua bahun* “algún tanto” (436).

Si la letra *c* es una epéntesis o representa una

aspiración para separar *wáa* de la palabra que le sigue, sea lo que sea el sonido ‘escuchado’, su función es la misma que la letra *h* de Bricker (1998) o de los angloparlantes que la usan para las sílabas que terminan en vocal.

2.2.2 La letra *t* para *ca* y *ma*

Para la conjunción *ká'ah* “cuando, entonces, que” de *A Dictionary of The Maya Language As Spoken in Hocobá*, el *Diccionario Maya Popular* tiene registradas tres variantes: *ka*, *ka'a* y *ka'ah*⁹. Según el *Diccionario Maya Popular*, *ka'a* es la forma enfática de *ka*, y *ka'ah* es sinónimo de *ka*. Las siguientes son las oraciones de ejemplo que da:

Bin tu yotoch ka tu bisah si' ti' u yatan. “Fue a su casa y le llevó leña a su mujer.”

Bin tu yotoch ka'ah tu kiimsah u yaalak' xkaax. “Fue a su casa y mató a su gallina.”

Ku ts'o'okol a hanal ka taakech weye'. “Después de comer, ven aquí.”

Ku ts'o'okol a hanale' ka'ah taakech weye'. “Después de comer, ven aquí.”

Ka'a bin taalak. “Que él venga.”

Aunque el diccionario limita el uso de *ka'a* sólo para la conjunción que pide forma optativa al verbo, estas tres formas no tienen ninguna diferencia en el significado y la función gramatical.

⁹En el diccionario se usa el alfabeto acordado en 1984. Por lo tanto, la escritura original es *ka'aj*. En este artículo, se ha cambiado la letra original *j* para la consonante fricativa velar en *h* con el fin de seguir el mismo tramo de la discusión. El cambio no es por falta de respeto al alfabeto acordado. Tampoco es la intención de este artículo divulgar el uso de la letra *h* en lugar de *j*. Se ha usado la letra *h* como el signo único para la consonante fricativa velar [h] sólo con el motivo de dar más congruencia en la discusión.

Esta conjunción se escribía *ca* en la época colonial. En una frase que exija el uso de forma optativa (subjuntiva), para los verbos transitivos aparece un contorno fonológico CV-V(C): *ca in, ca a, ca u*, porque se pide pronombre ergativo antes del verbo. Pero en este contorno fonológico nunca se inserta la semiconsonante. Entonces se supone que entre la conjunción *ca* y los pronombres debe haber una pausa o una epéntesis.

En los vocabularios coloniales, encontramos una conjunción *cat* además de *ca*.

ca. “quando, es adverbio temporal, úsase en pretérito y futuro.” (Motul 58v)

ca. “luego, en pretérito y futuro, y precédele otra oración.” (Motul 59r)

Cat tacen ti hanal. “luego o después vente a comer.” (Motul 177r)

Macx a uet uchbaltic cat uchi. “¿con quién jugabas antes?” (Motul 169v)

La conjunción *cat* tiene la misma función gramatical que *ca*, la de introducir una oración con el pasado o una oración de deseo u orden. Aunque no podemos encontrar ejemplos de *cat* continuado por un pronombre en los vocabularios coloniales (oraciones con verbos transitivos), valdría la pena pensar que la letra *t* de *cat* fuera una epéntesis que se insertara para separar *ca* desde la palabra que le sigue. Por lo menos, si adoptamos la manera de decir del *Diccionario Maya Popular*, podríamos decir que *cat* es la forma enfática de *ca*.

No podemos saber qué sonido representaba la letra *t* de *cat*. La primera persona que la recopiló hubiera pensado que la aspiración que te-

nía *ca* al final era parecida a la consonante [t]. Pero aquí valdría la pena recordarnos de la conjunción *et* de Latín cuya *t* se fue perdiendo. El *Diccionario de Autoridades* publicado 1732 nos da una idea de cómo se usaba la letra *t* al final de palabra en la época colonial: “ET. Conj. que corresponde a lo mismo que *y* o *e*. Es antiquada y puramente Latina. C. LUCAN. Prolog. E los que labran, *et* crian, *et* trabajan, *et* cazan, *et* facen las otras cosas.” La *t* de *et* latina nunca se pronunciaba, aunque se escribía de esa manera, según el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (1991).

De todos modos, una vez escrita la aspiración después de *ca* con la letra *t* y compartida por los otros, ya empieza a leerse con el valor fonético que se conoce: [t]. No sería una tontería que busquemos el origen de las partículas de modalidad *t* (para los verbos transitivos) y *h* (para los verbos intransitivos) del pasado (pretérito) en la lengua maya de la actualidad. Y algunos empezaron a pronunciarla /kato/, y los gramáticos coloniales pensaron que *cato* significaba “después”.

Cat tacen. “Después vendré.” (Viena 72)

Cato tacen. “Después vendré.” (Motul 67v)

cato. “después, de aquí a un poco. Va a la voz de futuro.” (Motul 67v)

A continuación, los gramáticos coloniales separaron *to* de *cato* para tener una palabra en maya correspondiente a “después” en español y darle una función gramatical de adverbio.

to. “denota después.” ***cilab to***. “Mirarlo hemos después.” (Motul 424v)

La oración ‘*cilab to*’ quizás no sea gramatical

ni tenga sentido en la lengua maya yucateca. Es una traducción errónea con el adverbio *to* inventado por los gramáticos coloniales. Para tener el significado de la explicación en español, la oración en maya tendría que ser *ca cilab (ka k ila')* o *cat cilab*.

Parece que los gramáticos coloniales tuvieron mucha dificultad en identificar la epéntetis *t*. En los vocabularios coloniales, se encuentran muchas variantes de *cat*.

Después, adverbio. *cato, cayto, ca cat uale* (Viena 72)

De este modo, una vez identificado aún erróneamente el adverbio *to* “después”, se va utilizando productivamente para generar frases en el maya “reducido”. Las siguientes son unas de las oraciones estructuradas para utilizar el adverbio *to*¹⁰.

Cen to tac. “Después vendré.” (Motul 67v)

Hun haabi to in beeltic. “De aquí a un año lo haré.” (Motul 202v)

Podemos observar el mismo proceso de gramaticalización de *to* “aún” con la partícula *ma'*. Las siguientes dos oraciones en el calepino de Motul demuestra que la letra *t* se insertó como epéntetis después de *ma*.

Ma xijc Pedro. “Aún no se ha ido Pedro.” (Motul 277v)

Ma t xijc; mato xijc. “Aún no se ha ido.” (Mo-

tul 395r)

Y la entrada de *t* en el folio 395r del calepino de Motul demuestra también que la epéntetis *t* se empezó a pronunciar como /to/.

t. “a solas. se pone algunas veces en lugar de *to*. (Motul 395r)

El significado de “aún” se da por la combinación de la partícula negativa *ma* y la forma optativa (subjuntiva) de verbo. En las siguientes oraciones, *ahac* es la forma optativa de *ahal* (incompletiva) “despertar”.

Mato ahac padre cachi. “Aun no avía despertado antes el padre.” (Motul 4r)

ti ma to ahac cab. “antes de la creación del mundo.” (Motul 4v)

Sin embargo, los gramáticos coloniales pensaron que *to* era un adverbio independiente que tiene tal significado, y lo utilizaron sin la partícula *ma* y a veces sin la forma optativa de verbo.

Ualac ualac to in talel ta pach. “Aun estoy por yr contigo.” (Motul 441r)

ah al to ma likic. “aun es rezien parida, que no se ha levantado.” (Motul 4r)

2.2.3 La epéntesis *ix*

Podemos encontrar *ix* también junto con las partículas *ua*, *ca* y *ma*.

Uaix bal bin a cib ta lake, baix bin u cib tech xan. “Si alguna cosa desearas o lo que hicieras con tu prójimo, así lo hará el contigo.” (Motul 438r)

El calepino de Motul dice que *ua bal* quiere decir “cualquier cosa” (Motul 436v) o “algo,

¹⁰En el maya yucateco actual, se usa la interjección *túun* con el significado aproximado de “pues” o “entonces”. El uso del adverbio *to* colonial es casi idéntico al de esta interjección. Me inclino a pensar que el adverbio *to* inventado fue convirtiéndose en *túun*, al ser apropiado por los mayahablantes como una forma de hablar. El uso de la consonante *n* al final de palabra es un fenómeno que se observa en algunas circunstancias. Véase la sección 3.2.

alguna cosa o lo que” (Motul 437r), el mismo significado de *uaix bal* en el folio 438r.

caix. “y. es conjunción copulativa, junta un verbo con otro en pretérito y futuro.” *Pudzi Juan caix bini ti kax*. “Huyóse Juan y fuese al monte.” *Tanle Dios caix a ualcun a uol ti*. “Sirve a Dios y confía en él.” (Motul 62v)

In chucah u ximbal Juan, caix in mansah. “Alcancé a Juan y pase delante de el.” (Motul 296r)

Caix tac Juan. “Venga pues Juan en buenahora.” (Motul 63r)

Caix a uutzcin. “Hazlo en buenahora.” (Motul 63r)

El uso de *caix* es también idéntico al de *ca*. Hay usos para introducir una frase con “y, luego” en el pretérito, y otros para formular una oración optativa con “después”. Podemos conjeturar que *ix* también es una epéntetis que no tiene ningún significado por sí, aunque no sabemos cómo se pronunciaba.

En cuanto a *maix*, el calepino de Motul dice que es una conjunción “ni” y que le precede otro *ma*. Pero como demuestran los ejemplos, hay usos que no tienen otro *ma* antecedente.

Mabal in cah, maix bal in uay. “No hago nada, ni aprovecho nada, ni sirvo de nada.” (Motul 439r)

In bonah u keuel Juan. Maix tan u boten. “Curtí el cuero de Juan, y no me paga.” (Motul 55v)

El uso de *maix* no se limita al significado de “ni”. Más bien tiene conotación de “nunca”. Y también hay casos de que *ix* de *maix* ocupa el lu-

gar de las partículas de modalidad *t* y *h* que marcan el pasado (pretérito) en la maya moderna. No deberíamos descartar la posibilidad de que la epéntetis *ix* fuera otro origen de las partículas de modalidad modernas del pasado *t* y *h*. Vimos la misma posibilidad en la conjunción *cat*. Pero esto se limita a las oraciones afirmativas, porque en las oraciones negativas, la partícula *ma* se interpone entre la conjunción *ca* y el pronombre.

Maix u naatah yanil u sipil. “Y no conoció su culpa.” (Motul 324v)

In tendzactah uinic maix cimi. “Le di ponzoña a un hombre y no murió.” (Motul 417r)

La epéntetis *ix* aparece también con otras partículas funcionales tales como *lay* (demostrativo: esto, aquello), *ti* (preposición: a, en), *bay* (así), etc.

Sidzob ta uabalex, laix lic u xachetic tu hunal. “Están codiciosos de vuestra hacienda; y ésta buscan solamente.” (Motul 437r)

Himac yan ti yacunahe ti Dios yan, tix yan Dios icnal xan. “El que está en la caridad está en Dios, y Dios está con él.” (Viena 35)

Tenten dzac u sihil, baix u cimil uinic. “Unos tras otros y no todos juntos nacen y mueren los hombres.” (Motul 416v)

En estas oraciones, la presencia de *ix* no cambia el sentido. Parece como si fueran formas ‘enfáticas’.

El calepino de Motul dice que *ix* es una conjunción copulativa y significa “y” (Motul 227r), y da el siguiente ejemplo:

Bini Juan binix Pedro. “Fuese Juan y fuese Pedro.”

De los ejemplos que tiene el calepino, *ix* que se usa como ‘conjunción copulativa’, siempre se pospone a un verbo intransitivo que tiene la forma completiva en la tercera persona del singular. Este *ix* corresponde exactamente al sufijo *-ih* de los verbos intransitivos en la tercera persona del singular para el pasado de la lengua maya moderna.

Sin embargo, en la siguiente oración, *ix* ya no funciona como marcador del pasado, porque *cimi* ya tiene el sufijo *i*.

Cimi in naa, cimi ix in yum xan. “Murió mi madre y también mi padre.” (Motul 455r)

En este caso tenemos que fijarnos en el lugar donde se usa la ‘conjunción copulativa’ *ix*. No aparece en la frase que le precede a la ‘conjunción copulativa’ (*ix*), sino aparece en la frase posterior. Esta es la razón por que el calepino de Motul la llama ‘conjunción copulativa’. Pero *ix* podría ser simplemente un signo para enfatizar el verbo de la frase posterior. O sea puede que el sufijo *-i* del verbo se pronuncie con algún acento enfático para dar una idea que que se murió el padre además de la madre. La ‘conjunción copulativa’ *ix* pudo haber representado la aspiración que deja este sufijo *-i* enfático del pasado. Fíjese que *ix* del ejemplo de la ‘conjunción copulativa’ en el folio 227r del calepino está integrada al verbo: *binix*. Esto parece que indica que *ix* era una escritura para representar la aspiración que aparece después de una enunciación enfática del verbo en el pasado, y fue separada después para darle una función gramatical de ‘conjunción copulativa’.

3. Complementación del sonido perdido

3.1 Desvanecimiento de [l]

En la lengua maya yucateca, la consonante [l] tiende a desaparecerse al final de palabra o antes de algunas consonantes. Si se pierde [l] final de palabra, la palabra se queda con la vocal al final. Pero los lingüistas modernos no permiten la forma sin alguna consonante al final, y complementan el lugar dejado por [l] con la letra *h*. Por ejemplo, la consonante [l] de *beel* “camino” puede desvanecerse y se queda sin la consonante final. Los vocabularios coloniales tienen registrada esta forma sin *l* como *be*. Pero los lingüistas modernos prefieren escribirla como *beh*. El *Diccionario Maya Popular* tiene registradas palabras con *h* final en lugar de *l* como variantes dialectales. Dice que la forma con *h* se usa en el oriente y el sur del estado de Yucatán, en el estado de Quintana Roo, y también en la región de Los Chenes del estado de Campeche.

Sin embargo, podemos encontrar muchos textos escritos por mayahbalantes, en los cuales hay muchas palabras que terminan en vocal. Tomaremos como ejemplo un párrafo de un cuento narrado en Xocen que se ubica en el oriente del estado de Yucatán, y transcrito por el señor Fulgencio Noh en *Relatos del Centro del Mundo* (Tomo I. p.93)¹¹.

Bix uchuL yantaL haltun

Este, San Pedro komo leeti' tan u ka'ansa'aL xan tumeneL noh ahka'ansah xano', pues yan u k'iinile' ku tu'uslubelu beet hunp'eL ts'onoot. Ku tu'uslu beel kya'ala'aL ti' beya':

¹¹ Las letras mayúsculas *L* y *H* al final de palabra son de mi reconstrucción. El texto original no las tiene.

- *Pedro waye', meet hunp'eL ts'ono'ot, pues ku meet kup'eL senote ha' hunp'eL ts'ono'ot ku yantli.*

Ku tu'uslubeel lu beet, pos ku yilik tu beyo' pos ku ya'ake':

- *Posi lelo' teen beeteH-, tin beetaH hunp'eL ts'ono'ot te' tu'ux mano'ono'.*

Ku chen bin tun tu huun ku chan naachitaL te' tu nohoch akka'ansah beyo' ku tuklile' waye' kombineenteH ti in meetik hunp'eL ts'ono'ot. Ku ya'alik tune pues ¡Senote! ki tune' yanak hunp'eL ts'ono'ot beyo'.

Pero ba'axe' ma' orden ma' tusbeelta'an u meet tuni', chen chan naachchaha'an beyo' ku ya'alik tun beyka' ts'ono'otchahko' pero ma' un ts'ono'ot[ch]ahaL, chen hunp'eL nuxi haaltun u p'aataL pues chen tun ti' ku naakli, ku yila'aL tun ti'.

Ku taale nohoch u akka'ansahe' ku yila'aL teech ah beet lela' PedroH:

- *Teen maestroH-*

- *Teen meeteH-, ba'an ten tun ma' ta t'an in k'aaba'i; wa a t'an in k'aaba'e, si he' ba'axa k'aate, ha' beetke kya'alaL.*

Es evidente que el transcripcionista trató de reproducir el habla del narrador lo más fielmente posible, como se observa en *ku tu'uslubeel lu beet* (*ku tu'usul u beel u beet*), *ja' beetke* (*je' a beetike'*), *ku ya'ake* (*ku ya'alike'*)

En el texto, casi en todos los casos menos *beel*, la consonante [l] final está suprimida. Las palabras cuya [l] final fue perdida, son el clasificador *p'éel*, la forma incompleta de verbos intransitivos (*úuchul*, *yantal*, *p'áatal*, *ts'ono'otchajal*) y de la voz pasiva (*ila'al*, *a'ala'al*). Los

lingüistas modernos generalmente no admiten usar la consonante [h] para estas palabras, aunque hay mayahablantes que usan la letra *h*. Por ejemplo, en la siguiente oración de Ana Patricia Huchim (2013:6), *-ah*¹² de *cha'antah* es la inflexión incompleta de la voz pasiva que tiene que ser *-a'al*.

Ku su'usutik u yich ka yileh wa táan u cha'antah u hanal. “Volteaba a ver si lo estaban mirando comer.”

El transcripcionista de *Relatos del Centro del Mundo* usa formas que llevan [l] final en otros cuentos: *oox p'el u chan k'a'* (p.35), *u p'el u xiimil'* (p.55), *ump'el kuento* (p.53), *bey u yuchul to'on* (p.49), *ku much'kintal* (p.57), *ku sajbesa'alo'ob* (p.49), *ku k'u'umta'al* (p.53), *u ya'alale'* (p.57), *ku tooka'al* (p.57). Además tiene *beej* (p.49) para *beel*. Este hecho indica que el transcripcionista está muy consciente de su ortografía desde el punto de vista fonológico, y sabe que a esas palabras que no tienen *l* final se les hace falta la consonante [l]. Las letras *l* y *h* que no fueron escritas, no fueron pronunciadas, por lo menos, no fueron escuchadas por el transcripcionista.

Aunque los mayahablantes piensen que no se oye nada, el desvanecimiento de la consonante [l] no siempre significa la supresión total. El desvanecimiento de la consonante [l] deja un hueco fonológico en el lugar donde estaba la consonante. Uno puede escuchar una resonancia de la vocal anterior en ese hueco fonológico. Pero cómo suena la resonancia y cómo se escribe, de-

¹²Huchim ha usado la letra *j* para la consonante [h] en su texto.

pendería del sistema fonológico y ortográfico de la lengua nativa de la persona que la escucha.

3.2 [n] complementada

El vocabulario *Maya t'an, Spoken Maya* editado por William Litzinger & Robert Bruce (1997) da un buen ejemplo de cómo le suena el hueco fonológico dejado por la pérdida de la consonante [l] a la gente cuya lengua nativa no es maya yucateca.

Saman. “Mañana.” (p.16)

Kin xinman tiin hunaan. “Viajaré yo solo.” (p.24)

Wa a manen ta hunaan? “¿Anda usted solo?” (p.24)

El vocabulario dice que en el sur de la península de Yucatán, *samal* se pronuncia *saman*. Y los casos de *xinman* (*xímbal*) y *hunaan* (*huunal*) indican que en el sur de la península es común este cambio de [l] final por [n]. Robert Bruce una vez registró *hanan* “comer” para la lengua maya de los lacandones. Pero no hay seguridad de que los mayahablantes de veras usan [n] en lugar de [l] final. El *Diccionario Maya Popular* dice que en sur de Yucatán la consonante [l] se cambia en [h]. ¿Cuál de [n] y [h] es correcto?

En el vocabulario de Litzinger & Bruce hay otra evidencia de que la consonante [n] no es el sonido transmutado de [l] final. La letra *n* se ha usado también en el lugar donde debe haber la consonante [h].

Ma' in wilman telo'. “No he visto eso.” (p.26)

La palabra *ilman* es la forma perfectiva del

verbo *il* “ver”, y tiene que llevar el sufijo *-mah*¹³. Es decir, en este caso, la letra *n* ha reemplazado la consonante [h]. Esta *n* no sería un error tipográfico, porque *ilman* aparece cuatro veces en el vocabulario.

La [l] es una consonante lateral alveolar y la [n] es una nasal alveolar. Las dos consonantes comparten el punto de articulación. No es raro que [l] se convierta en [n] en algún contorno, pero [h] es una fricativa velar que no comparte ninguna característica fonética con [n]. En este sentido, sería más lógico pensar que el hueco fonológico o la aspiración que se deja por la pérdida de una consonante, les sonara a Litzinger & Bruce como si fuera [n]. El señalamiento de Orié & Bricker (2000) de que la aspiración sin punto de articulación (placeless) de la lengua maya yucateca tiene característica de nasal dorsal, apoya esta interpretación. Y el hecho de que la palabra correspondiente en maya a la interjección *ajá* en español es *anjan* o *áanjaaj*, es otro indicio de que la aspiración de la lengua maya suene como [n].

Podemos encontrar otra prueba de la aspiración [n] en la lengua chontal usada en el llamado documento “Maldonado-Paxbolon” encontrado por France V. Scholes. En ese documento, la forma optativa (subjuntiva) de verbos transitivos llevan el sufijo *-Vn*¹⁴

ukal haynic u katan u autoil u lissenciaail.
“para que éste pidiera un permiso.” (Smailus 1975: 110)

¹³ En la época colonial se escribía *ma* sin la letra *h*.

¹⁴ Ortwin Smailus considera que *-Vn* es el sufijo de incompleto, pero las formas con este sufijo se usaron en las estructuras sintácticas donde se requiere la forma optativa.

ukal tascinti fra Joseph Vozque yilan cab. “por eso fue enviado fray Joseph Bosque a ver la tierra.” (Smailus 1975: 107)

katan “pedir” y *ilan* “ver” en estas oraciones son verbos que corresponden a *katab* e *ilab* de la lengua maya yucateca de la época colonial. Según los gramáticos coloniales, los verbos transitivos tomaban el sufijo *-Vb* para el modo optativo (subjuntivo). En la lengua maya yucateca de la actualidad, se ha perdido este sufijo. Solamente el verbo *il* tiene una forma irregular *ila'* (también se escribe *ila'a* o *ila'ah*) para el modo optativo (subjuntivo). La forma *ila'* debe ser un caso excepcional que ha conservado el antiguo sufijo *-Vb* de la época colonial y que indica también que la letra *b* final no se escuchaba (o no se pronunciaba). Con todo esto, podríamos conjeturar que la letra *n* del sufijo *-Vn* también era sólo una aspiración. Pero los que transcribieron la lengua chontal, la oyeron como si fuera [n] tal como les pasó a Litzinger & Bruce en cuanto a la lengua maya yucateca del sur de Yucatán.

No podemos saber exactamente qué valor fonético tiene la letra *n* de Litzinger & Bruce y la del documento “Maldonado-Paxbolon”. Pero cualquiera que sea el sonido real de la letra *n*, aquí es suficiente saber que el hueco fonológico o la aspiración que se deje por la pérdida de una consonante, no siempre suena como la consonante [h].

3.3 [s] complementada

La consonante *t* en la lengua maya yucateca, se considera que tiende a convertirse en *h* delante de la consonante *t*. Pero el verbo *óok'ot* “bailar”

tiene una variante en la cual se usa la consonante *s* en lugar de *h* al tomar el sufijo transitivizador *t*.

le maax ku yóok'ostik haaranae' u nah u p'iri'istik u k'ab. “La persona que baila jarana tiene que tronar los dedos.” (Bricker, et al. 1998: 17)

Podemos encontrar el uso de la consonante [s] por *h* en la palabra ‘sascab’ en español. Es una palabra prestada de la lengua maya yucateca al español que significa “tierra blanca”. Se refiere a un tipo de tierra que se usa como material de construcción. Su forma original en maya es *sak kaab*. Como la consonante [k] de *sak* antecede a otra [k], esta palabra compuesta se pronuncia generalmente /sahkab/. En los diccionarios de la época colonial, se escribe *sahcab* (Motul 365v, Motul 411r). Los misioneros sabían que se pronunciaba con [h], pero en algún momento algunos de los hispanohablantes pensaron que esa aspiración era [s]. Y después se haya divulgado como ‘sascab’.

Esta palabra es un testimonio de que la aspiración se puede interpretar en varias consonantes según el sistema fonológico de la lengua nativa de la persona que la oye. *óok'ost* será una palabra retomada por los mayahablantes de los hispanohablantes que la pronunciaban de esa manera o que la escribían así.

3.4 Pronunciación de letra diacrítica

Es necesario complementar el hueco fonológico o la aspiración con algún signo para representar fielmente el habla real. Sin embargo, si se usa una letra con tal objetivo, esa regla ortográfica

puede causar confusión entre los usuarios. Ya vimos varios casos de la epéntetis que usaron los misioneros coloniales. El uso de la letra *t* para *ca* y *ma* provocó una invención de la partícula *to* y su gramaticalización como adverbio.

No podemos descartar la posibilidad de que pase lo mismo en el uso de la letra *h* de los lingüistas modernos. No es probable que se invente alguna partícula como *to*. Pero es posible que la letra diacrítica *h* que no tiene el valor fonético, se pronuncie con el valor fonético de [h]. En la actualidad, muchos mayahablantes dicen que la *h* final de *nah* “casa” y *beh* “camino” se pronuncia con [h]. En la época colonial, estas palabras se escribía sin *h*. No sabemos cuándo y por qué empezaron a pronunciar la *h* final con el valor fonético de [h]. Pero es razonable que la pronuncien con [h], porque así se escribe y se enseña cómo se pronuncia la letra *h*.

En la sección anterior vimos el posible uso de *ix* como epéntetis. No podemos saber exactamente qué sonido representaba esta epéntetis. Pero en la ortografía de la lengua maya yucateca, se generalizó el uso de la letra *x* para representar la consonante fricativa palatal [ʃ]

En la lengua maya yucateca de la actualidad, hay varias palabras que tienen [ʃ] al final tales como *ba'ax*, *tu'ux*, *máax*, *bix*. En la época colonial, estas palabras se escribían *balx*, *tabx*, *macx*, *bicx*. Las palabras cognatas en los idiomas de Lacandón y Mopán no tienen *x*. Esto indica la posibilidad de que los misioneros coloniales usaran la letra *x* como el signo de epéntetis que aparece al final de frase fonológica.

	Yuc. act.	Yuc. col.	Lacandón	Mopán
dónde	<i>tu'ux</i>	<i>tab(x)</i>	<i>tu</i>	<i>tuba</i>
qué	<i>ba'ax</i>	<i>bal(x)</i>	<i>ba'inkil</i>	<i>k'u</i>
cómo	<i>bix</i>	<i>bicx</i>	<i>bik</i>	<i>biki</i>
quién	<i>máax</i>	<i>mac(x)</i>	<i>mak</i>	<i>mak</i>

Parece que al pronunciarse la letra *x* con el valor fonético de [ʃ], la consonante que le precede se perdió. Puede que la formación del ‘maya reducido’ o sea la imposición de la ortografía establecida por los misioneros entre los mayas, haya transformado el habla de los mayahablantes.

4. Frontera morfológica y la epéntetis

AnderBois (2008) hizo un análisis sólo sobre la epéntetis después de frases fonológicas. En la mayoría de casos, su teoría puede predecir la aparición de epéntetis. Pero no puede explicar la aparición de la epéntetis en el caso del sufijo *-il*. El diccionario de Hocabá de Bricker (1998) tiene *ts'aahil*, aunque ella no permite el uso de *h* final en el caso de *ts'áik*. Podríamos ampliar la teoría de frase fonológica hasta la frontera morfológica. Y podríamos considerar que algunos sufijos tal como *-il* pueden marcar la frontera morfológica y que delante de esos sufijos pueden aparecer la epéntetis. Entonces la forma *ts'aahil* de Bricker sería uno de tales casos.

Bricker admite que al pronombre reflexivo *bah* se le pierde la aspiración [h] al tomar sufijos *-e'ex* y *-o'ob* (1998: 390, 397), aunque no tiene explicación sobre qué le va a pasar con otros sufijos. En el primer tomo de *Cuentos Mayas Yucatecos* recopilados por Manuel Andrade e Hilaria Maas Collí (1990) podemos encontrar 6 casos del pronombre reflexivo *bah* al cual sigue una

vocal.

le ku ho'ok'ol yáalkab le xch'úupal tu'ux u ta'akmahubaho' “entonces la muchacha salió corriendo de donse se escondía” (Andrade & Maas Collí, 2000: 176)

ka nats'ikabáe' “te acercas” (Ibid.: 354)

Le ka'ah ts'o'ok u helikubáe' “Cuando terminaron de verstirse” (Ibid.:376)

ka xóolch'intikabáe' “te arrodillas” (Ibid.: 122)

le beetik tu nats'ahubáe' “por eso se acercó” (Ibid.:514)

wáa tu tütstahubáe' “si se mueve” (Ibid.:160)

En la primera oración, la *h* se mantiene delante del sufijo distal *-o'*. Al contrario, la *h* se ha perdido delante del sufijo terminal *-e'* en todos los casos. La diferencia de modo de producirse el sonido puede afectar la característica fonética de la aspiración entre las vocales. La vocal *e* se pronuncia con la lengua en la posición baja, y no se mueve mucho la lengua para pronunciar *ae*. Mientras tanto, la vocal *o* se pronuncia con la parte posterior de la lengua elevada, y para pronunciar *ao*, se necesita más fuerza y tiempo en mover la lengua. Este movimiento de la lengua entre *a* y *o* puede causar una aspiración más fuerte que entre *a* y *e*. Es decir, aunque no se intenta pronunciar la [h], la aspiración fuerte puede aparecer forzosamente entre *a* y *o*, si se pronuncia fuerte la vocal *a*. Podemos pensar que los transcripcionistas la anotaron como *h*. En tal caso, podemos cojeturar que en los dos casos de los sufijos *-e'* y *-o'*, no se pronuncia intencionalmente la *h* final de *bah*.

En cuanto al sufijo *-il*, las palabras prestadas

de español que tienen vocal al final, generalmente no toman [h]. En *Cuentos Mayas Yucatecos* y *Narraciones Mayas* podemos encontrar tales ejemplos de palabra prestada de español con el sufijo *-il*: *taatáil* (I:150) “papá”, *liimail* (I:118) “lima”, *yaabeil* (II:84) “llave”, *letreeroil* (I:114) “letrero”, *semanail* (Narraciones: 51) “semana”, *vitaminail* (Narraciones: 136) “vitamina”. Y no hay ninguna palabra prestada de español que tenga [h] delante de *-il*.

En los textos publicados, podemos encontrar *nahil* y *behil*. Y muchos mayahablantes dicen que la letra *h* de estas palabras se pronuncia con el valor fonético [h]. Pero en *Relatos del Centro del Mundo*, Tomo I, se ha usado *nail* (p.55, p.83) además de *nahil* (p.97). Y en *U tsikbal tuusilo'ob yéetel u na'atilo'ob u k'áaxal u lu'um maayáao'ob* editado por Mayáon (2007), se ha usado una palabra *naay* con el significado de “casa”.

Tu kuchaje', ka'aj bin tu bisaj u naay. “Lo cargó y se fue a su casa.” (p.47)

La palabra *naay* (a veces se escribe *nay*) es una transcripción de /nai/ al cual se le ha perdido la consonante [l] final. Entonces su forma original sería *nail*. Esto indica que la *h* final de *nah* no se pronuncia. Como el *Diccionario Introdutorio. Español-Maya/Maya-Español* editado por Javier Gómez Navarrete (2009) también tiene *nay* “casa” y *naay* “hogar”, puede ser que, por lo menos en algunas partes del estado de Quitana Roo, la “casa” en maya se pronuncia /na/.

Los lingüistas modernos han aplicado la letra *h* para la aspiración de las vocales al final de palabra. Esa *h* final puede servir como epéntetis al

final de frases fonológicas y posiblemente también al final de fronteras morfológicas con algunos sufijos como *-il*. En este sentido, *nahil* es posible para el sonido /nah-eel/, porque la letra *h* no necesariamente se pronuncia. Pero al escribirse *nahil*, ya no se puede evitar que se pronuncie /nah-heel/. No es nada diferente a esto la pronunciación de *ts'aahtil*. Puede ser /ts'ah-eel/, pero también puede ser /ts'ah-heel/.

Conclusión

En este artículo hemos revisado la llamada aspiración [h] que tienen las vocales al final de palabra. Orie & Bricker (2000) piensan que la consonante [h] en la lengua maya yucateca tiene una característica cameleónica, porque según ellas la consonante [h] a veces se pronuncia como una aspiración que no tiene el punto de articulación. Pero, ¿por qué hay que clasificar ese tipo de aspiración como la consonante [h]? Al revisar la ortografía de los misioneros en la época colonial, hemos descubierto que usaron la letra *t* para anotar la aspiración después de las partículas *ca* y *ma*, la letra *c* para la conjunción *ua*, e *ix* para varias palabras. Y contamos con otros escritos sobre la lengua maya yucateca donde usaron la letra *n* para la aspiración que se deja por el desvanecimiento de las consonantes [l] y [h].

El hecho de que se han usado varias letras para representar la aspiración después de vocal al final de palabra, insinúa que cómo representar la aspiración depende del sistema fonológico de la lengua nativa de la persona que la oye. Los lingüistas modernos del habla inglesa han usado la letra *h*, no es porque la aspiración después de vocal al final de palabra tiene característica de la

consonante [h] sino porque están acostumbrados a usar la letra *h* para representarla. En este sentido, es una contradicción el decir de los lingüistas de que la consonante [h] de la lengua maya yucateca tiene característica cameleónica, porque los lingüistas mismos usan la letra *h* para representar la aspiración sin el punto de articulación, cuando por sí no siempre es la consonante [h]. Si piensan que la aspiración después de vocales de la lengua maya yucateca es la consonante [h], tendría que preguntar primero por qué se usa la letra *h* para transcribir la aspiración después de vocales en la ortografía de la lengua inglesa.

Pero ya ha transcurrido mucho tiempo desde que se implementó la nueva ortografía. No se puede negar la posibilidad de que los mayahablantes hayan aprendido a escribir y leer las palabras escritas con la letra *h*. Actualmente muchos mayahablantes escriben la expresión “cuídate” en maya como *kanáantabah*, porque saben que el pronombre reflexivo se escribe *bah*. Pero la mayoría de ellos tendrán problema al escribir “cuídense” en maya, porque la letra *h* de *bah* no se pronuncia con el valor fonético de [h]. Algunos la escribirán *kanáantabahe'ex* sabiendo que la letra *h* no se pronuncia. No hay ningún problema para ellos mismos, pero es un problema para otros que lo lean porque no siempre están seguros de cómo pronunciarla. Puede que la pronuncien con el valor fonético de [h], porque así se enseña. Aun entre los mayahablantes, el idioma maya no siempre se aprende por oído. Hay palabras que aprenden por escrito. Además si un mayahablante aprende nueva palabra por escrito, puede difundirla por hablado entre sus familiares y compañeros. También puede ‘corregir’

el habla de sí mismo según lo que ha aprendido.

La implementación de la letra *h* en la ortografía de la lengua maya yucateca junto con su principio ortográfico en que se basa la letra *h*, no solamente puede afectar el habla de los mayahablantes actuales, sino también el estudio lingüístico de la escritura maya de la época prehispánica. Los epigrafistas usan palabras transcritas con la nueva ortografía. Y también aceptan la premisa de los lingüistas de habla inglesa de que las sílabas de la lengua maya es de la construcción fonética CVC. Sin embargo, los misioneros españoles en la época colonial escribían algunas palabras sin la letra *h* que los lingüistas de habla inglesa piensan que existe después de vocal al final de palabra, porque la lengua española permite sílabas de CV. ¿Quién tiene la razón? O, ¿cuál sistema de silabización usaban los mayas antiguos? Los glifos mayas generalmente se componen de una consonante y una vocal. Entonces es razonable pensar que los mayas antiguos silabizaban las palabras como en la lengua española.

Referencia

- Academia de la Lengua Maya de Yucatán, A. C. 2003. *Diccionario Maya Popular*. Mérida.
- AnderBois, Scott. 2008. “Strong Positions and Laryngeal Features in Yukatek Maya”, *The proceedings of NELS*. Vol. 39.
- Andrade, Manuel. J. y Hilaria Máas Collí. (recompiladores) 1990. *Cuentos mayas yucatecos*. Tomo I. Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- . 1991. *Cuentos mayas yucatecos*. Tomo II. Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Ayres, Glenn. T. y B. Pfeiler. 1997. *Los verbos mayas: la conjugación en el maya yucateco moderno*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Barrera Vásquez, Alfredo. 1964. “La lengua maya de Yucatán.” *Enciclopedia yucatanense*, Tomo VI, pp.205–292.
- Bocavulario de Maya Than*. 1993. Edición de René Acuña. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bricker, Victoria. R., Yah, E. P., & de Po’ot, O. D. 1998. *A Dictionary of the Maya Language: As Spoken in Hocabá, Yucatan*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Bruce S., Roberto D. 1968. *Gramática del Lacandón*. Mexico: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ciudad Real, Antonio de. 1984. *Calepino maya de Motul*. Edición de René Acuña. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corominas, Joan y José A. Pascual. 1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Editorial Gredos.
- Diccionario maya Cordemex: maya-español, español-maya*. 1980. Mérida: Ediciones Cordemex.
- Gómez Navarrete, Javier. A. 2009. *Diccionario Introductorio. Español-maya, Maya-español*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- Hoffling, C. A. 2012. *Diccionario Maya Mopán-Español-Inglés*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Hoffling, C. A., & Tesucun, F. F. 1997. *Itzaj Maya-Spanish-English Dictionary: Diccionario Maya Itzaj-español-inglés*. Salt Lake City: University of Utah Press.

- Hofling, C. A., & Tesucun, F. F. 2000. *Itzaj Maya Grammar*. Salt Lake City: Univ of Utah Press.
- Kaufman, Terrence. 1983. Review de Diccionario Maya Cordemex: Maya-Español/ Español-Maya. *International Journal of American Linguistics*. 49: 208-214.
- Litzynger, Wiiliam J. y Robert D. Bruce. 1997. *Maya t'an/ Spoken Maya*. Mexico: Ediciones Euroamericanas Klaus Thiele.
- Martínez Huchim, Ana Patricia. 2013. “Jpaax sa'e' yéetel jpaax k'óol”, *Letras* (Revista de la Universidad de Oriente) 1: 1-17.
- Mayáon. 2007. *U tsikbal tuusilo'ob yeetel u na'atilo'ob u k'aaxil u lu'um maayao'ob*. Quintana Roo.
- Montgomery, John. 2004. *Maya (Yucatec) Dictionary & phrasebook*. New York: Hippocrene Books, Inc.
- Real Academia Española. 1990. *Diccionario de autoridades*. (Edición facsímil de *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, publicado originalmente en 1732.) Madrid: Editorial Gredos.
- Orie, Olanike Ola, and Victoria R. Bricker. 2000. “Placeless and historical laryngeals in Yucatec Maya.” *International journal of American linguistics* 66(3): 283-317.
- Smailus, Ortwin. 1975. *El Maya-Chontal de Acalan. Análisis lingüístico de un documento de los años 1610–1612*. Centro de Estudios Mayas. Cuaderno 9. México: UNAM.
- Sobrino Gómez, Carlos Martín. 2007. “El proceso fonológico de elisión de la segunda vocal en el maya yucateco.” *Estudios de Cultura Maya*. 30: 197-222.
- Terán, Sivia y Christian H. Rasmussen. 1992. *Relatos del Centro del Mundo*, Tomo I. Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán.
- Yoshida, Shigeto 2013. “La ortografía del maya ‘reducido’ en Yucatán colonial”, *Latin American Caribbean Studies*, 20:1–20.